El interés por las paremias[1]

VALENTÍN GARCIA YEBRA
De la Real Academia Española

El mundo de los dichos o enunciados sentenciosos ha despertado, desde muy antiguo, gran interés en cuantos se han detenido a reflexionar sobre esas manifestaciones del genio o del ingenio humano. Como en casi todos los campos de la literatura, nuestros conocimientos tienen aquí su base en lo que observaron y dejaron escrito los estudiosos griegos.

Los dichos sentenciosos existen, sin duda, desde los tiempos más remotos, y se habrán consignado por escrito desde que se inventó la escritura. Sabemos que los *Proverbios de Salomón*, escritos unos doscientos años antes que la *Ilíada*, es decir, a mediados del siglo X a. de C., están manifiestamente influidos por la sabiduría egipcia, en particular por el *Libro sapiencial de Amenenope*, y, en algún caso concreto, por la doctrina gnómica del asirio Ahika. También los griegos recibieron en esto el influjo de culturas anteriores. Sus fábulas, cuentos y apólogos hunden las raíces principales en las culturas mesopotámica y egipcia.

Pero el estudio científico de las paremias comienza con Aristóteles, a quien Diógenes Laercio, V, 21, atribuye un libro titulado Παροιμίαι (*Paremias*). Este libro se ha perdido. Pero el interés de Aristóteles por las paremias o dichos sentenciosos quedó atestiguado en varios pasajes de otras obras. Suya es la caracterización de las paremias como "reliquias de la antigua filosofía": αἱ παροιμίαι παλαιᾶς φιλοσοφίας ἐγκαταλείμα-τα, leemos en uno de sus fragmentos. Después del Estagirita, fueron muchos los que se ocuparon de recoger paremias y explicarlas de algún modo. En la gran enciclopedia del mundo clásico, la *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, 36. Halbband, se dedican a los paremiólogos griegos cincuenta y dos apretadas columnas.

---

[1] Este artículo recoge la intervención de Valentín García Yebra en la presentación del libro de Julia Sevilla *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas* (Editorial Complutense, Madrid, 1988), acto celebrado en la Fonoteca de la Biblioteca Nacional de Madrid el 6 de noviembre de 1989.

Entre los latinos fue mucho menos intenso el estudio de los adagios y proverbios. Los gramáticos y los estudiosos de la antigüedad los tuvieron en cuenta cuando les interesaron para explicar alguna expresión difícilmente comprensible o para atestiguar algún uso arcaico. Pero, en general, no pensaron en estudiar tales manifestaciones en sí mismas ni en hacer recopilaciones de ellas. Esto no quiere decir que los romanos no las utilizaran. Se encuentran, por ejemplo, en las comedias de Plauto y de Terencio, en las obras de Cicerón, en filósofos e historiadores, hasta en los tres poetas máximos, Virgilio, Horacio y Ovidio.

Los refranes han sido consustanciales a todas las literaturas europeas. Basta para demostrarlo el hecho de que no pocos de ellos hayan pasado sin interrupción desde la griega hasta las europeas contemporáneas. No sería difícil seguir la trayectoria de algunos. He aquí media docena de ejemplos:

I. gr. Ἀρχὴ δήπου παντὸς ἔργου χαλεπώτερόν ἐστι
lat. *Omne initium difficile.*
ing. *Beginnings are always hard.*
fr. *Le tout est de commencer.*
esp. *El salir de la posada es la mayor jornada.*
it. *Ogni principio è difficile.*

II. gr. Μία χελιδὼν ἔαρ οὐ ποιεῖ.
lat. *Una hirundo non efficit ver.*
al. *Eine Schwalbe macht keinen Sommer.*
ing. *One swallow does not make a summer.*
fr. *Une hirondelle ne fait pas le printemps.*
esp. *Una golondrina no hace verano.*
it. *Una rondine non fa primavera.*

III. gr. Δῶρον δ'ὅτι δῷ τις, ἐπαίνει.
lat. *Noli equi dentes inspicere donati.*
al. *Einem geschenkten Gaul, sieht man nicht ins Maul.*
ing. *Look not a given horse in the mouth.*
fr. *À cheval donné, on ne regarde pas le dent.*
esp. *A caballo regalado no le mires el diente.*
it. *A caval donato non si guarda in bocca.*

IV. gr. Κύων κυνὸς οὐχ ἅπτεται.
lat. *Canis caninam non est.*
al. *Ein Wolf frisst nicht den anderen.*
ing. *Dog will not eat dog.*
fr. *Les loups ne se mangent pas entre eux.*
esp. *El lobo no come carne de lobo.*
it. *Cane non mangia cane.*

V. gr. Πολλὰ μεταξὺ πέλει κύλικος καὶ χείλεος ἄκρου.
lat. *Inter calicem et os multa cadunt.*
al. *Von der Hand bis zum Mund verschüttet man die Suppe.*
ing. *Between the hand and the lip the morsel may slip.*
fr. *Entre la bouche et le verre, le vin tombe à terre.*
esp. *De la mano a la boca se pierde la sopa.*
it. *Dalla mano alla bocca spesso si perde la zuppa.*

VI. gr. Δρυὸς πεσούσης πᾶς ἀνὴρ ξυλεύεται.
lat. *Deiecta quivis arbore ligna legit.*
al. *Wenn der Baum gefallen ist, so macht ein jeder Holz.*
ing. *When the tree is fallen down, every man goes to it with his hatchet.*
fr. *Quand l'arbre est tombé, tout le monde court aux branches.*
esp. *Del árbol caído todos hacen leña.*
it. *Sopra l'albero caduto ognuno corre a far legna.*

Podría hacerse un estudio de las variaciones de detalle entre las paremias de cada grupo. El resultado sería que los cambios de significado que se observan a veces no alteran nunca el sentido. Así, en el primer grupo, el español precisa lo genérico del "principio" o "comienzo" en "el salir de la posada", y la dificultad, en "la mayor jornada". No se aparta por eso del sentido de las otras seis paremias.

En el grupo segundo, coinciden las siete lenguas en el sujeto: "una golondrina". El complemento es en griego, latín, francés e italiano "primavera", mientras que el alemán, inglés y español prefieren "verano". Si sólo concordaran en esto el alemán y el inglés, podría atribuirse su elección a la diferencia de climas. Pero en España la primavera no es más tardía que en Francia. Y tampoco se prefiere "verano" por razones rítmicas: "Una golondrina no hace primavera" tendría más equilibrio rítmico que "Una golondrina no hace verano". ¿Habrá entre el español, el alemán y el inglés alguna relación de origen?

En el grupo tercero, generaliza el griego al referirse a un regalo cualquiera y al aconsejar que lo alabe quien lo reciba. En las otras lenguas, lo regalado es un "caballo", al que no se le deben mirar los "dientes" para ver si es joven o viejo. En alemán, *Gaul* y *Maul* tienen valor despectivo; pero su presencia aquí, más que la intención desvalorizadora, se debe a la rima.

En el grupo cuarto, unas lenguas se refieren al "perro", y otras, al "lobo". La diferencia es poca. Los diccionarios, para describir al lobo, dicen que es semejante al perro. El de *Autoridades* lo define como "una especie de perro sylvestre". Y su nombre científico es *canis lupus*, literalmente "perro lobo", aunque este nombre se dé hoy a perros que parecen, pero no son, lobos.

En el grupo quinto, el griego y el latín se refieren, aunque sin precisar, a la bebida, puesto que mencionan la "copa"; el francés nombra expresamente el *verre* ("vaso"), que rima con *terre*, y el "vino". El alemán, el español y el italiano hablan de "sopa", mientras que el inglés prefiere algo sólido, un "bocado". Pero hay acuerdo común en que no siempre llega a la boca lo que se trata de meter en ella.

Por último, las siete lenguas están de acuerdo en lo que atañe al "árbol caído". La discrepancia del griego es sólo aparente: δρῦς era al principio cualquier árbol, aunque luego designase en particular la "encina".

La utilidad de los refranes, universalmente reconocida, fue el vehículo que los llevó de pueblo en pueblo, aclimatándolos en cada uno con peculiar colorido, acorde con el carácter de su cultura y de sus costumbres.

José Amador de los Ríos, que les dedicó en el tomo II de su *Historia Crítica de la Literatura Española* la Ilustración V[a], titulada "Sobre los Refranes considerados como elemento del arte", los juzga "nacidos para servir de instrumento a la religión, cuando exhorta o consuela; a la política, cuando previene; a la moral, cuando enseña y avisa; a la razón, cuando reconoce y quilata; a la higiene, cuando aconseja y precave; a la administración, cuando consulta; a la economía, cuando discierne y acepta; destinados, en una palabra, a reflejar de lleno el estado intelectual de la nación, cual primera fórmula de la experiencia de la nación, cual primera fórmula de la experiencia y de la filosofía" (p. 511). Y poco después añade que los refranes, "ya históricos, apologéticos, sentenciosos y preceptivos; ya didácticos, suasorios, consolatorios y descriptivos [...], acuden a establecer reglas seguras para todas las situaciones de la vida". Y todavía, más adelante, trae esta bella comparación: "Los pueblos, como los niños, necesitan de cantos alrededor de su cuna; cuando salen de la infancia, sin olvidar esos mismos cantos, aspiran a reglar su vida por medio de máximas sencillas y provechosos avisos, hijos de su experiencia" (p. 531).

Tres siglos antes, en el XVI, había escrito Juan de Mal-Lara en su *Philosophía vulgar* (Sevilla, 1565): "Los refranes aprovechan para el ornato de nuestra lengua y escriptura: son como piedras preciosas salteadas por las ropas de gran prescio, que arrebatan los ojos con sus lumbres; y su disposición da a los oyentes gran contento; y, como son de notar, quédanse en la memoria" (Preámbulo, IX).

Otra muestra del interés suscitado por los refranes es el cúmulo de estudios que se les ha dedicado. Sería demasiado larga la simple mención de los principales autores de escritos paremiológicos.

Entre ellos destacará por mucho tiempo el de Julia Sevilla. Sería impertinente que yo intentara presentarles a esta joven, pero ya acreditada, investigadora. Todos los presentes conocen sus muchos méritos y las cualidades que la adornan.

Julia Sevilla es Doctora en Filología Francesa y Profesora en el Departamento de la misma designación en la Universidad Complutense de Madrid y en el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores. En este último Centro fue durante dos años una de mis mejores alumnas, uno de los mejores alumnos que tuve durante los once en que allí enseñé Teoría de la Traducción.

El Doctor Pedro Peira, que fue también profesor suyo en los Cursos de Doctorado, en el prólogo al libro *Hacia una aproximación conceptual de las paremias españolas y francesas*, dedica a Julia Sevilla estas palabras, que yo suscribiría gustoso, como si fueran mías: "La tenacidad, el trabajo, la perseverancia, la personalidad, en definitiva, de Julia Sevilla, hoy compañera de la Facultad de Filología (esto, lamentablemente, no puedo yo decirlo), se dejan traslucir, fuera de influencias ajenas, en este trabajo que ahora ve la luz con la dignificación que supone la letra impresa, y que constituye una versión reformada de lo que fue el segundo tomo de su trabajo de doctorado".

La tesis doctoral de Julia Sevilla, sabiamente dirigida por Jesús Cantera, Catedrático de Filología Francesa de la Universidad Complutense, lleva por título *Los animales en los dichos, refranes y otras expresiones en francés y español*. La tenacidad, la capacidad de trabajo, el tesón y la perseverancia de Julia Sevilla se manifiestan de manera impresionante en la extensión de su tesis. Consta de siete tomos, con un total de 3.141 páginas. Y pesa 17 kilos y medio (no me he equivocado al decirlo; repito: 17 kilos y medio). Pero la cantidad no sería mérito decisivo, si no estuviera unida a la calidad. Fui uno de los vocales del Tribunal que juzgó la tesis, y todos estuvimos de completo acuerdo al darle la calificación máxima. En aquella tesis demostró Julia Sevilla no sólo las cualidades enunciadas por Pedro Peira, sino también una inteligencia penetrante y luminosa, que supo ordenar y esclarecer materias no siempre fáciles para el análisis y el discernimiento.

El libro que presentamos es una refundición actualizada del capítulo tercero de aquella tesis monumental. Julia Sevilla nos advierte en las primeras palabras de la introducción que, si bien "el rico y antiguo campo proverbial francés y español ha sido recogido en múltiples colecciones", la investigación del aspecto conceptual de ambas laderas paremiológicas ha sido insuficiente, por lo cual reina gran confusión léxica en una y otra; confusión sin duda originada en los rasgos comunes que tienen los enunciados sentenciosos y los términos usados para designarlos. Contribuyen a esta confusión los muchos autores que usan indistintamente, por considerarlos sinónimos, los nombres de las principales unidades paremiológicas, sin tener en cuenta sus notas peculiares y características.

Esta falta de precisión léxica y terminológica es para Julia Sevilla el principal problema cuando se quiere hacer un estudio comparado de las unidades paremiológicas españolas y francesas. El problema se agrava por la abundancia de términos que en español designan o han designado alguno de los tipos de enunciados sapienciales. En la lista que nos da la autora superan el centenar. La terminología francesa, más parca en este punto, tampoco es escasa.

Pues bien, Julia Sevilla se ha propuesto poner orden en este desbarajuste. Para ello, hace una clasificación de las paremias francesas y españolas distribuyéndolas en tres grupos: 1°, Unidades específicamente paremiológicas, que constituyen piezas clave para todo trabajo en este campo; 2°, Unidades "parcialmente paremiológicas"; 3°, Unidades no paremiológicas, citadas sólo como curiosidad documental.

Para lograr una aproximación conceptual a las principales unidades estudiadas, analiza y comenta, por orden cronológico, las definiciones dadas por autoridades españolas y francesas, desde Erasmo hasta nuestros días. De la larga lista de autores y obras colectivas, diccionarios o enciclopedias, resulta una maraña conceptual, confusa y a veces contradictoria. Para desenredarla, Julia Sevilla ha confeccionado una serie de tablas que, utilizando el llamado análisis componencial, recogen los rasgos distintivos que diversas autoridades otorgan a cada unidad paremiológica; ordenan esos rasgos diferenciadores según la frecuencia con que aparecen; estudian las coincidencias y discrepancias entre los rasgos distintivos del refrán y demás unidades paremiológicas españolas, por un lado, y, por otro, del "proverbe" y las unidades paremiológicas francesas, y, por último, establecen la correlación entre las unidades paremiológicas francesas y las españolas, cuando dicha correlación existe. Las autoridades consultadas, cuyos juicios analiza la autora, no son menos de ciento quince.

Cierran la obra tres capítulos importantes. En el capítulo XVIII se propone la justa definición de las paremias francesas y españolas; en el XIX se fija su clasificación, y en el XX se establece la correspondencia de las dos lenguas en este campo.

En un breve epílogo reconoce Julia Sevilla que las paremias se usan cada vez con menos frecuencia. Y piensa que la razón de este progresivo desuso puede estar en que reflejan un mundo irreversiblemente pasado. "Los consejos -dice- y el manual práctico que contienen no responden a la época tecnológica en que vivimos. No es lo mismo -añade con gracia- conducir un tractor que una mula".

Así es, en efecto. Perdura, sin embargo, la vigencia de las paremias como elementos culturales del pasado. Mientras pueda leerse con placer el *Quijote*, el universo paremiológico retendrá su encanto. Y este libro de Julia Sevilla contribuirá a hacérnoslo saborear y comprender, maridando solaz y conocimiento.